

INFORME ACEREA DE LA SITUACION SOCIOPOLITICA

Compañeros, la finalidad de este informe sobre la situación sociopolítica que presento en nombre del Secretariado y como una elaboración colectiva del mismo, es la de encuadrar los debates de nuestra Asamblea con los rasgos fundamentales de la delicada y trascendental situación por la que atraviesa el país y las luchas de la clase obrera. Debido a las circunstancias en que se celebra la reunión y a los objetivos que queremos cubrir con la misma, tiene que ser obligatoriamente más breve y sintético que el pensado para la de los tres días en la "Ciudad de los Muchachos" de Madrid.

Nuestra Asamblea tiene lugar justo en el momento en que acaba de caer el gobierno Arias y hemos asistido al difícil parto de un nuevo gabinete. Si para ciertas fuerzas esta crisis ha podido resultar una sorpresa no lo ha sido para nosotros, convencidos como estábamos de que el gobierno de la "reforma" tenía los días contados. Las causas de este desenlace nos parecen claras y han sido explicadas en su momento. En primer lugar, la lucha, la movilización constante, enérgica y sostenida de millones de trabajadores y de ciudadanos de los más amplios sectores del país, contra la congelación salarial, la carestía de la vida y el paro, por la amnistía y contra la represión, por las libertades democráticas, sin cotapisas ni exclusiones de ninguna clase. Nuestros pueblos han librado durante estos meses un gran combate, con fuerza e inteligencia y podemos decir que, al margen del desenlace momentáneo de la crisis y de sus anécdotas, la caída del gobierno ha sido una victoria de los trabajadores, del pueblo español, de las fuerzas democráticas que se han opuesto a los intentos de continuar el franquismo bajo otras formas. Luego, también creemos que ha sido decisiva la unidad manifestada por la oposición, en el marco de Coordinación Democrática, a la hora de no aceptar los planes reformistas, ya sea respecto al referéndum, a la ley de asociaciones políticas o a la reforma sindical. Sin duda, desde nuestra posición de clase, hubiésemos preferido y así lo hemos defendido, unas tomas de posición más netas contra cualquier maniobra en ese sentido, pero no cabe duda que la postura de C.D. ha sido positiva y ha terminado por cerrar el camino a los intentos reformistas, a la oposición, aislar a las fuerzas obreras y salirse con la suya. Por último -y no en importancia- la incapacidad del gobierno por atajar la aguda crisis económica completa el cuadro de las razones de su caída. La inflación con el 4,58 % sólo en el mes de mayo -y el índice de la carestía para los trabajadores es aún bastante mayor- y sin ningún indicio de que en los próximos meses vaya a variar sino todo lo contrario como viene sucediendo en los meses de verano; el millón de parados, el déficit alarmante de la balanza de pagos, la atonía de las inversiones debido a la inseguridad política y a la confusión reinante, en una palabra, una economía a la deriva que ningún gobierno del régimen fascista podrá enderezar jamás.

Pero es evidente, compañeros, que la etapa que vivimos no se caracteriza por la caída de un gobierno más. Estos episodios, por importantes que sean, son fases de algo más profundo, que es la liquidación de la dictadura fascista que ha dominado nuestro país durante cuarenta años y la conquista de la democracia para nuestros pueblos. Y esto es precisamente lo que estamos realizando eliminando los pueblos del Estado español, con los trabajadores y las fuerzas democráticas, políticas, sindicales y sociales organizadas a la cabeza. Es normal que ante esta ofensiva, las oligarquías políticas y económicas dominantes, temerosas de perder sus desorbitados privilegios,

intentan sus últimas maniobras reaccionarias, como siempre ha sucedido, por otra parte, en la historia de las autocracias, para evitar la ruptura, el protagonismo de los españoles y, sobre todo, de los trabajadores como mayoría de ese pueblo. La soberanía democrática del pueblo y las instituciones montadas durante estos años de dictadura son radicalmente incompatibles. La ruptura y al apertura de un periodo constituyente son necesarios e inevitables. Los intentos del gobierno Arias por despegar a ciertas fuerzas de la oposición de la ruptura y atraérselas a la reforma, por establecer una especie de "paz por separado" con las organizaciones de la oposición "moderadas" y aislar así a las fuerzas obreras, ha fracasado estrpitosamente. No son posibles las discriminaciones, "los Ghetos", las libertades con cuentagotas, ni a nivel político ni a nivel sindical. Las CC.OO. jamás aceptamos exclusiones de fuerzas democráticas, pues ello iría en contra de los intereses de los trabajadores como clase, al margen de su adscripción ideológica; sería un atentado contra su propia unidad. Estamos convencidos de que cualquier gobierno -por ejemplo este que acaba de estrenarse- que pretenda ir, con unas u otras formas, por el mismo camino contará con nuestra enérgica oposición y tendrá el mismo final. Y decimos esto pues no hay que descartar que la maniobra "reformista" tenga una segunda fase con nuevos ofrecimientos, quizá más tentadores, a ciertas fuerzas de la oposición con ciertas medidas como una amnistía con exclusiones, etc. y es necesario que el movimiento obrero y democrático no baje la guardia en ningún momento. El país no puede tirar hacia adelante y salir de esta profunda crisis con monarquías impuestas y gobiernos franquistas; los intereses nacionales exigen urgentemente la creación de un gobierno provisional de amplia coalición con todas las fuerzas que quieran realmente la democracia, que decrete inmediatamente la amnistía, que restablezca todas las libertades que abra un periodo constituyente, que devuelva la confianza a los sectores sociales que acabe con nuestro aislamiento internacional. Las CC.OO., en el marco de los acuerdos suscritos en Coordinación Democrática, estamos dispuestos a abrir un diálogo con las fuerzas reales que conduzca al restablecimiento de las libertades.

Porque nosotros siempre hemos dado y seguimos dando un gran valor a C.D. y la alternativa que representa; saludamos sus últimas tomas de posición, su iniciativa de la semana por la amnistía, que hemos apoyado con todas nuestras fuerzas, su reforzamiento con nuevas organizaciones democráticas como la USO, la ORT, los pasos que se han dado para acelerar la articulación de C.D. con las instancias de las nacionalidades y las regiones. Así pues, el papel que está jugando C.D. nos parece de gran valor y el movimiento obrero está interesado en que refuerce su cohesión, mantenga su unidad y pueda jugar el trascendental papel de ser la alternativa de poder real a la dictadura (en este sentido hacemos nuestro el documento del Secretariado sobre C.D. y aprobado por la C.G. de CC.OO.). Para el próximo periodo nosotros pensamos que C.D. debe de sulminar su articulación a nivel del Estado y dedicar una atención especial a las relaciones con las fuerzas de facto del país.

Decíamos que una de las razones de la crisis del gobierno había sido su incapacidad para atajar la crisis económica. Y es cierto. Pero esta crisis no es solamente el resultado del fracaso de un gobierno; tiene un sentido mucho más profundo. Se trata de la crisis, del fracaso del modelo de crecimiento del régimen de dictadura que ha presidido estos años de política anárquica, antipopular, monopolista, del enriquecimiento de unos cuantos a costa de la inmensa mayoría. Del imperio de las multina-

cionales, de los especuladores, de las evasiones fiscales y de capitales, del oportunismo más completo basado en las coyunturas del turismo, de los emigrantes. No se ha previsto nada, no se ha planeado ningún tipo de desarrollo, ni aún dentro de los esquemas del capitalismo moderno. Multitud de regiones se han empobrecido hasta límites del subdesarrollo; la agricultura ha sido abandonada y sacrificada sistemáticamente a los beneficios rápidos de la especulación; los intermediarios monopolistas son los dueños de los precios; la pequeña y mediana empresa se ha ido arruinando abrumada por los impuestos y la falta de créditos. Los trabajadores hemos tenido que trabajar a ritmos infernales, a base de horas, de pluriempleo para poder subsistir; se ha realizado una auténtica segunda acumulación de capital en estos años (como diría Camacho), arropada en la represión y la falta de libertades. Y ahora se pretende que paguemos de nuevo los trastornos de una política económica irresponsable del gran capital. Ante la inflación galopante (un 30% al final de año), el millón de parados, el déficit de la balanza de pagos, la falta de inversiones, ante la caída de la formación capital solamente se piensa en la congelación salarial, en los laudos de obligado cumplimiento, en un seguro de paro que únicamente cubre a un tercio de los afectados, en unas pensiones de hambre que afectan a más de 3.300.000 personas de los que el 96% cobran menos de 10.000 pts. al mes. En las intenciones del gobierno quizá esté -si tenemos en cuenta el peso de la banca en él- y la postura dura de ésta en el último convenio- el repetir, de alguna manera, un plan de estabilización tipo 1959 o 1967. Se cometería un grave error si se pretendiera ir por ese camino. Las condiciones han cambiado sustancialmente y la clase obrera no aceptaría una política de ese tipo; tiene fuerza suficiente para no aceptar y en el caso de darse tendría que ir acompañada de una brutal represión que precipitaría los acontecimientos. Nosotros creemos que la única manera de empezar a salir de la crisis es cambiando la dirección política del país en un sentido inequívocamente democrático; tomando, entre otras, medidas encaminadas a establecer unos salarios y un seguro de paro que acrecienta la capacidad de compra de las masas; realizando una política de inversiones públicas y privadas encaminadas a crear puestos de trabajo, mediante el control del crédito; realizando una reforma fiscal democrática que ponga en manos del Estado los suficientes recursos como para ser un factor eficaz de enderezamiento económico.

Las CC.OO. hemos dicho claramente que no estamos por el "pacto social" ni para ahora ni para después; esta es la expresión de la política neocapitalista para perpetuar el statu quo económico y social, la forma moderna de estar de pies y manos a los trabajadores en sus reivindicaciones. En este momento sería, además, renunciar a salir de la crisis económica. Las CC.OO. y sus dirigentes jamás van a ser bomberos de los incendios que otros han provocado. Pero las CC.OO., como fuerza responsable, está dispuesta al diálogo sobre estas y otras cuestiones, a todos los niveles, con el fin de defender mejor los intereses de los trabajadores; y está convencida de que un gobierno provisional democrático -representativo de todas las fuerzas, sin exclusiones- que tuviera que presidir el delicado período constituyente encontraría en la sensibilidad política de los trabajadores un talante de diálogo que no puede pretender ningún gobierno "reformista" salido de la monarquía franquista.

No obstante, es evidente, compañeros, que tanto para desbaratar las maniobras del reformismo, en cualquiera de sus versiones, mantener la unidad de la oposición en C.D. y poder hacer frente con éxito a la crisis económica para lograr la ruptura, es imprescindible el redoblar la

movilización de los trabajadores y de todos los sectores democráticos del país. Las grandes movilizaciones de estos meses, en las que CC.OO. ha jugado un papel esencial, han significado notables éxitos para el movimiento obrero: caída del gobierno, aceleración de la crisis del régimen, imposibilidad de endosarnos íntegramente la crisis económica, acercamiento de la amnistía, destrucción del verticalismo. Pero todavía no hemos logrado la ruptura y ésta no vendrá por el simple hecho de que exista C.D.; la ruptura no es sólo ni esencialmente un problema de negociación; es fundamentalmente una consecuencia de la movilización de todos los ciudadanos y, principalmente, de los trabajadores. Los planes de reforzamiento organizativo de CC.OO. que ha lanzado el Secretariado y que hoy es el centro de nuestras discusiones van precisamente en esa dirección: somos conscientes de que este reforzamiento de la organización, sin dejar por ello de ser un movimiento, es el que nos va a permitir dar el salto en las movilizaciones, necesario para lograr esa ruptura; El deterioro de la situación económica y social a que nos ha conducido el régimen nos obliga a tomar medidas para estar este otoño en condiciones de alcanzar rápidamente huelgas de carácter general, coordinadas a nivel de todo el Estado, de ramas enteras de la producción. Esta segunda ofensiva del movimiento obrero que nosotros pensamos podría ser resolutoria, la concebimos unitariamente con otras fuerzas sindicales, en combinación con las fuerzas políticas de la oposición, con otros movimientos sociales y en diálogo con las fuerzas de hecho decisivas de nuestro país. Este es pues el momento de dar el salto en la organización para poder dar el salto en la movilización y alcanzar nuestros objetivos de libertad y democracia.

En esta dirección valoramos mucho los pasos que se han dado para constituir "Coordinadora Sindical", pues puede ser un instrumento eficaz para esta unidad de acción cara al otoño y para hacer frente y desbaratar los planes de la reforma sindical. Estos planes son bien conocidos, aunque pueden variar ante la velocidad de los acontecimientos. Imponer la pluralidad y desgazar el patrimonio de la CNS. Si fuera cierto que en un breve plazo se eliminase la afiliación obligatoria a la O.S. y se implantase la afiliación libre, con o sin discriminaciones, CC.OO. tomaría sus medidas en la línea que ya se ha iniciado para facilitar automáticamente una afiliación de los trabajadores al sindicalismo que precenizamos.

También es importante cara a las próximas luchas el avance, diríamos espectacular, que han dado los movimientos ciudadanos y de vecinos que han logrado masivas manifestaciones de un contenido democrático y rupturista de gran valor. Estamos convencidos que las luchas campesinas, que se han desarrollado con fuerza durante estos últimos meses, son un índice evidente del nuevo nivel alcanzado por las fuerzas del campo, en conciencia y organización, ante el absoluto abandono de sus problemas por parte del régimen. Cara a las próximas luchas este va a ser un frente de gran actividad, al que el movimiento obrero y las CC.OO. deben prestar gran atención y todo su apoyo. Los sectores técnicos, profesionales, funcionarios, enseñantes, que no son estrictamente obreros pero que forman parte de la clase trabajadora o asalariada están pasando por un momento de revitalización, de toma de conciencia y exigencias de organización, que las CC.OO. deben recoger rápidamente, sabiendo combinar, en las reivindicaciones y en el encuadramiento, los aspectos generales que les unen al resto de los trabajadores y sus problemas específicos, debido al lugar que ocupan en la producción

Archivo Histórico

No podemos dejar de señalar, por lo que tiene de síntoma de la profunda crisis de las instituciones fascistas, la trayectoria de importantes sectores del empresariado que abandonan la CNS y se lanzan a organizar sus propias patronales; que toman contacto con los interlocutores válidos de la

clase obrera y sus organizaciones. Es importante que se abra camino la experiencia de los contactos directos, que se generalice la amnistía laboral en las empresas, que se aisle y denuncie a los empresarios más reaccionarios ligados a las esferas más ultras del poder.

Nos preocupa el actual silencio e inhibición de las esferas de la jerarquía de la iglesia ante los graves momentos que vive el país. Su pasividad y falta de posturas claras puede interpretarse como un acatamiento a esta insostenible falta de libertades. Que a estas alturas no haya tomado claramente posición por la amnistía alcanza categoría de escándalo no sólo ante las conciencias católicas sino simplemente humanistas. El hecho de que aparezcan significativas excepciones no desmiente la validez de estas consideraciones, en este momento.

Las CC.OO. queremos dejar constancia de nuestra solidaridad con los militares demócratas de la UMD encarcelados y con aquéllos que intentan una democratización de las fuerzas armadas. Pensamos que debe existir un diálogo entre el Ejército y las organizaciones sindicales democráticas. No podemos olvidar que el 90% de los soldados que sirven en los cuarteles son hijos de la clase obrera, y que existen esferas de interés común, de orden económico, social y cultural. Tampoco podemos olvidar nuestra preocupación ante los reiterados esfuerzos de este régimen por enfrentarse al ejército con la clase obrera, con el pueblo. La lucha de la clase trabajadora no tiene nada de atentatorio contra la patria sino todo lo contrario, los trabajadores manuales e intelectuales somos los que construimos con nuestro trabajo esa patria todos los días y esa lucha nuestra, llena de sacrificios, va encaminada a hacerla más justa, más libre y más progresiva en todos los órdenes. Esperamos, por lo tanto, que el Ejército no se oponga a nuestra marcha hacia la libertad, a nuestras justas reivindicaciones económicas y sociales; es más, que sea un elemento que facilite la democracia.

En la esfera de los poderes del Estado, los avances y la labor desarrollada por Justicia Democrática nos parece de un valor inestimable. La tarea por dignificar y democratizar la justicia española, destuida en sus fundamentos por el régimen de la arbitrariedad, de la inseguridad jurídica, de las leyes represivas contra el pueblo, sólo puede encontrar el estímulo y el apoyo más completo del movimiento obrero. No es necesario que CC.OO. una vez más reitere su exigencia de que sean abolidas todas las leyes represivas, antidemocráticas, los tribunales especiales y sus jurisdicciones, como ese tristemente famoso TOP por cuyo banquillo tantos hombres del pueblo han pasado.

No sería mínimamente completo este informe si no dijéramos algo sobre la posición internacional de CC.OO. Desde sus orígenes CC.OO. ha tenido una clara postura de solidaridad internacional de clase, con la lucha de los trabajadores y de los pueblos de todo el mundo, contra las agresiones imperialistas allí donde se han dado. No hacemos la política internacional de ninguna potencia, ni de ningún partido. Queremos expresar lo que los trabajadores sienten y queremos, sobre todo, practicar un internacionalismo operativo en las luchas concretas de los trabajadores contra las multinacionales. Ligarnos cada vez más, a todos los niveles, al movimiento obrero internacional y europeo. Nuestra no adscripción a las centrales sindicales internacionales no significa desapego o desinterés, pues mantenemos relaciones con todas, sino que refleja nuestro respeto a los trabajadores pues son ellos los que tienen que decidir en la libertad esa cuestión y, además, nuestra convicción de que una vocación unitaria, esa adscripción unilateral podría perjudicar nuestra unidad. La labor de los compañeros de la DECO ha sido en este

sentido eficaz e inestimable para mantener la presencia de CC.OO. en el ámbito internacional, procurarnos apoyos morales, políticos y materiales de inestimable importancia. Nosotros creemos que ha llegado el momento de reiterar desde esta asamblea la decisión tomada por la dirección de CC.OO. de pedir conversaciones con la CES al fin de llegar a un acuerdo de integración en esa Confederación en la que están prácticamente todas las fuerzas sindicales europeas, de todas las tendencias.

Compañeros, ha llegado el momento de dar término a este informe que no pretende ser exhaustivo. No hay mejor prueba del acierto de nuestras tesis que el contraste manifiesto entre los cabildos, maniobras, zancadillas palaciegas en que se mueve la España gubernamental, metida en sus querellas intestinas a espaldas del pueblo, y las luchas de éste, que estos días de verano sigue su marcha impertérrita hacia la libertad: las movilizaciones masivas por la amnistía, las huelgas de Motor Ibérica, de Correos, las grandes manifestaciones del País Vasco, de Valencia, Valladolid, de Galicia y Asturias o Zaragoza, Barcelona y Madrid, son la expresión de que vivimos un momento de prrerruptura, de que es una necesidad imperiosa abrir un nuevo periodo en la historia de nuestro país, de democracia, de libertad, de justicia en el camino hacia la liberación total del hombre, de la explotación, de toda opresión.

